

Resulta perfectamente evidenciado que, siendo solamente 6 los casos de poliomielitis aguda producidos en tres meses, en una ciudad de 80,000 habitantes, no puede en realidad considerarse como una epidemia sino solamente como una forma esporádica de la expresada enfermedad. Tal ha sido la opinión emitida por el doctor Kraus, al Director de la Asistencia Pública de la ciudad y los médicos presentes en la reunión.

Como acertadamente lo manifiesta aquel eminente profesor, que en la ciudad de Buenos Aires o de Santa Fe, pueda aparecer un día la parálisis infantil en forma epidémica, es asunto que no puede discutirse ni preverse. "La transmisión de la poliomielitis se produce generalmente por los portadores sanos, que tienen en su mucosa faríngea y de la nariz el germe virulento, como lo han demostrado las experiencias de Flexner y otros. Por esta razón, como no es posible comprobar ni aislar a los portadores, es claro que la fuente de infección no depende de enfermos, sino especialmente de los sanos portadores de virus". (R. Kraus).

Sintetizando su opinión, el doctor Kraus termina el informe del que nos hemos ocupado, formulando la siguiente conclusión: La parálisis infantil de Santa Fe, existe en forma esporádica y benigna; actualmente no hay allí una epidemia, pero podría aparecer en cualquier momento en esa forma.

Necrológicas

Dr. Norberto Barbot. ♫ el 10 de febrero de 1920

Ou n' empote en mourant que ce qu' on a donné.

PAUL DESCHANEL.

Nos conocimos en la Facultad de Medicina; todo cuanto pudiera decirse para hacer resaltar la brillante figuración de un estudiante en las aulas, y para caracterizar más tarde, la nobilísima actuación de un médico en el ejercicio de su carrera, podría, sin tacharse de excesivo, aplicársele al compañero que acababa de desaparecer tras larga y penosa dolencia,

que ya en los últimos años de vida médica, habíale tocado, resignadamente, sobrellevar.

Barbot fué un médico en toda la extensión de la palabra, estudiioso e inteligente, buen observador clínico, tipo de abnegación extremada para con los enfermos, cualquiera fuera su condición social, correcto en el porte, mesurado en la expresión de sus ideas, sus actos se inspiraron en los más elevados principios de la moral profesional.

Pero donde se destaca realmente la figuración de Barbot, y adquiere los contornos de esos grandes ejemplos que han honrado el pasado médico nacional, es en el ejercicio de su profesión en Fray Bentos. Su reputación científica, su experiencia, sus grandes sentimientos, todo lo pone a contribución en favor de los necesitados, más aún, su salud también la pone al servicio de su misión. Lucha hoy, mañana, día y noche, sin tregua; cae una vez en la contienda, dos, tres, no importa, Barbot atiende como puede sus dolencias, sus crisis anginosas, y reacciona, y vuelve nuevamente a la lucha... sus enfermos están siempre antes que él. ¡Cuánto rasgo oculto de estoicismo! Yo recuerdo una vez, que estando en Fray Bentos, con motivo de una epidemia desarrollada en 1916, y que hizo sensibles estragos en los niños, llegó un momento en que era tal el número de enfermos que tenían que visitar los médicos de la localidad, que no había descanso posible para ninguno de ellos; había que ver el consultorio de Barbot y los apuntes de visitas a domicilio, ¿cuántos eran los que veía a diario? No lo sé, sólo recuerdo que era un número asombroso... y que una noche, más bien dicho, una madrugada, Barbot sufrió angustiosamente los efectos de esas horas continuas de agitación; tuvo que aplicarse él mismo inyecciones, salvando una vez más de un ataque de angina, enfermedad que en aquella época le aquejaba ya, y en la misma mañana, sin desalentarse, siguió como de costumbre sus tareas; no era posible que abandonara él a tanto niño enfermo y grave; los padres lo reclamaban a toda hora, ¡qué iba a hacer! Se cuidaría después un poco, en fin, pero los compromisos con sus enfermos eran ineludibles, había que continuar, y adelante!

¡Cómo no habían de quererlo a Barbot en aquel pueblo! Si todos veían que aquel hombre llegaba al extremo de exponer a diario su vida, quebrantada ya, en holocausto de la de los demás.

Seguramente, muchos han de conocer los sacrificios que a menudo tiene que soportar abnegadamente el médico, principalmente en campaña; yo sé bien que son frecuentes los casos de colegas, que en condiciones semejantes, han sabido dignificar la carrera médica, pero digo también, sinceramente, que el nombre del doctor Norberto Barbot, debe quedar consagrado como uno de los más bellos ejemplos de lo que puede llegar a ser el médico que sabe honrar su profesión.

RASGOS BIOGRÁFICOS

Nacido en el año 1863, Barbot cursó sus estudios en nuestra Universidad, emigrando ya bachiller, para Buenos Aires, a raíz de una huelga universitaria, provocada por la eliminación del Profesor Destéffanis de la cátedra de Historia, que los estudiantes consideraron arbitraria. En la Argentina desempeñó el puesto de maestro nacional, habiéndose graduado con ese título en aquel país. Ingresó más tarde en la Escuela Naval Argentina, en la que permaneció pocos meses, pues regresó a Montevideo para reanudar sus estudios en la Facultad de Medicina.

Cuando la revolución del Quebracho, Barbot dejó sus estudios para formar en las filas del ejército revolucionario, no queriendo aceptar el puesto de practicante, sino simplemente el de soldado. Vencida la revolución, prosiguió su carrera en la Facultad, y como en aquella época se declarara una epidemia de cólera en Montevideo, la Dirección de Salubridad nombró en enero de 1887 a Barbot practicante, habiéndole tocado actuar en ese carácter con el doctor Caumont, en la Casa de Aislamiento, puesto que desempeñó honorariamente, hasta la completa extinción de dicha epidemia, contrayendo él mismo, a su terminación, la enfermedad, de la que pudo felizmente salvar.

Poco después fué nombrado Practicante de la Cárcel Correccional, cargo que desempeñó por más de 10 años. Ocupó también el puesto de Ayudante en el Laboratorio Municipal de Vacuna.

Concluida su carrera en 1902, abrió su estudio en esta Capital, y fué médico de varias sociedades.

En el año 1906 se trasladó a la ciudad de Fray Bentos, donde ocupó el puesto de Médico de la Compañía Liebig's. Nombrado también Médico del Hospital local, renunció su

sueldo en beneficio de dicho establecimiento, para que con él se pagasen dos enfermeros que hacían falta en el mismo. Además, fué también médico de las asociaciones de socorros mutuos de dicha ciudad.

Nombrado Inspector Departamental de Higiene de Río Negro, en 1910, ocupó dicho puesto hasta la fecha en que fueron suprimidas las Inspecciones respectivas, en 1915. En cumplimiento de nuestros deberes, tuvimos ocasión en distintas épocas, de trasladarnos a Fray Bentos para informar al Consejo acerca del funcionamiento de la Oficina y Servicios correspondientes, como lo hacíamos indistintamente con las demás Inspecciones Departamentales; el doctor Barbot desempeñó dignamente su cargo, celoso de sus prerrogativas, puso siempre sus actividades al servicio de los intereses sanitarios que se le habían confiado.



Doctor Barbot

Debido al exceso de tareas durante la epidemia de 1916, antes referida, recrudeció la afección que le aquejaba, al extremo de verse obligado a retirarse de aquella ciudad para radicarse en Montevideo. No pudiendo volver a aquella localidad por su quebrantada salud, el pueblo entero quiso tribu-

tarle el testimonio de su afectuosa adhesión, ofreciéndole un magnífico álbum con más de seis mil firmas, y una hermosísima dedicatoria. Siendo sus últimos deseos que su cuerpo descansara en Fray Bentos, producida su muerte, fueron trasladados sus restos a aquella ciudad para darles sepultura.

EN FRAY BENTOS

Conocida la noticia de la translación de los restos del doctor Barbot a dicha ciudad, lo más caracterizado de la población se dió cita en los salones de la Sociedad Cosmopolita, para la organización de una Comisión de homenaje que tuviere a su cargo todo lo relacionado con las demostraciones que habrían de tributarse al médico inolvidable. Entre otras resoluciones quedó acordado designar para que hicieran uso de la palabra en el acto de la inhumación, a los señores don Antonio Arizti, en nombre del Gobierno Departamental, don Carlos Ballestrino, en representación de la Sociedad Cosmopolita, y el doctor Andrés Montaño, como colega y amigo del extinto. Se dirigió al pueblo una sentida exhortación, invitándole a acompañar los restos del doctor Barbot a la última morada. Se resolvió, además, que el cadáver se velara en la Sociedad Cosmopolita, a cuya entidad el doctor Barbó había prestado durante tantos años, sus invalables servicios profesionales.

EL SEPELIO

Fué una imponente manifestación de condolencia, nos la describe un importante diario local. Todo el pueblo, en compacta aglomeración, acompañó los restos del cariñoso amigo, del ilustre filántropo, hasta el Cementerio. Numerosas damas formaban en la columna fúnebre; el comercio, asociándose al unánime dolor, cerró sus puertas momentos antes de sacarse el féretro para ser conducido a la necrópolis.

LOS DISCURSOS

Una vez en el Cementerio, antes de procederse a la inhumación, hicieron uso de la palabra, en sentidas frases, los oradores designados al efecto, según lo hemos mencionado. Damos a continuación el discurso de nuestro distinguido colega el doctor Andrés Montaño:

Señores: Es misión triste la que hoy desempeñamos, despidiendo a un semejante en este último viaje de la Vida, que llamamos Muerte. Y, este sentimiento se acrecienta en paroxismo de un dolor intenso, cuando el viajero de lo Ignoto es un hombre que ha hecho de un apostolado su vida y de su vida un ejemplo.

Y es por esto, que no sorprende el que la ciudad de Fray Bentos haya dado a este acto, toda la solemnidad de una apoteosis, porque aquí aprovecha la etapa final de esta vida para exteriorizar su ofrenda de reconocimiento y dolor.

Y este hombre, este querido muerto, que en la grisácea soledad de este recinto queda, ha de recibir el hálito tibio de este homenaje como prueba póstuma del cariño y la consideración de este pueblo, que siempre ha sido el tema de sus afectos y el deseo de su existencia, de este pueblo que en los últimos días de su vida se tornaba en la ideal que fijando voluntad, cariño y deseo, le obsesionaba en el retorno.

El nos dijo: *volveré*; y ya lo veis, señores, *él ha vuelto*....

Doctor Barbot: Fray Bentos que os valoró en vida, sabrá guardar con veneración el cuerpo que un gesto de amor ha traído a su seno.

En nombre de la Dirección del BOLETÍN DEL CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE, enviamos a los deudos del extinto colega la expresión sincera de nuestras más sentidas condolencias.

J. ETCHEPARE.

❖ Dr. Oriol Solé Rodríguez

El día 17 del corriente falleció en Lima, nuestro Ministro en Perú, el distinguido colega doctor Oriol Solé Rodríguez.

Nacido en Montevideo el 6 de julio de 1860, había cursado sus estudios en nuestra Facultad, terminados los cuales presentó un trabajo interesante, como tesis, titulado "El ioduro de potasio en el tratamiento de los accidentes terciarios de la sífilis". Inscribió su título en el Consejo de Higiene Pública en el año 1884.

Ejerció su profesión en la ciudad de Minas, durante varios años, donde tuvo ocasión de dar a conocer sus brillantes dotes